

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

ILMO. SR. DON RAFAEL GUILLÉN

EN SU RECEPCIÓN PÚBLICA

Y

CONTESTACIÓN

DEL

EXCMO. SR. DON FRANCISCO IZQUIERDO

ACTO CELEBRADO EN EL PARANINFO

DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

EL DÍA 6 DE OCTUBRE DE 2003

GRANADA

MMIII

Edita: © Academia de Buenas Letras de Granada
Imprime: La Gráfica S.C.And.- Granada
Depósito Legal: Gr-1.293/2003
I.S.B.N.: 84-933014-4-2

DISCURSO

DEL

ILMO. SR. DON RAFAEL GUILLÉN

Renacer poético en la Granada de postguerra

(Grupo “Versos al aire libre”)

Excmo. Sr. Presidente,
Ilmos. Sres. y Sras. Académicos,
Señoras y Señores:

ES ya histórico el silencio que en el ámbito de la cultura, y muy especialmente en el de la poesía, se abatió sobre Granada tras el asesinato de Federico García Lorca. Ya en otras ocasiones me he referido a este tema. Concretamente, decía en la conferencia que, sobre la herencia poética en Granada de nuestro poeta, pronuncié en el Gran Teatro de la Habana el 28 de octubre de 1998, dentro del II Encuentro Iberoamericano de Estudios Hispánicos:

"En nuestra bella ciudad se produjo tras la tragedia ese denso silencio que sigue a una explosión, a un cataclismo. Un silencio siniestro cargado de temores, de sospechas, de miradas recelosas, de ventanas entornadas, de oscuridad y de abandono. Un silencio que duró casi veinte años, hasta que nosotros, los niños que sufrimos una guerra que no era la nuestra, los jóvenes que padecimos una represión y una postguerra que, por desgracia, sí fue la nuestra, tuvimos uso de razón poética y pudimos romperlo".

Porque la historia se detuvo en Granada durante dos décadas y, cuando continuó su curso, ya era otra historia. Parecía que así lo hubiese presentado el mismo García Lorca cuando uno de sus personajes en *Así que pasen cinco años* dice: "El agua que viene por el río es completamente distinta de la que se va".

"Luis Rosales -nos recuerda Carlos Muñiz Romero en su libro *Seis poetas granadinos posteriores a García Lorca* (1973)- se ha ido a Madrid, huyendo de trágicos recuerdos. Allí publica su *Retablo sacro del nacimiento del Señor* (1940), y después se calla, hasta que, en 1949, nos da *La casa encendida*. Elena Martín Vivaldi va espigando delicadamente, sin cuajar el manajo hasta 1945, sin *desvelar el alma* hasta 1953. El padre Gutiérrez Padial se madura a sí mismo *a contratierra*... Todo se reduce, pues, a pequeñas escaramuzas, a unos leves intentos de desperezo".

Hacia 1945, Luis Jiménez Martos funda y dirige la revista *Veleta*, que sólo publica un número. En los dos años siguientes, aparecen las revistas *Sendas* y *Avellano* dirigidas por Julio Alfredo Egea, en la primera de las cuales, conviene destacar, se tributa el primer homenaje a García Lorca publicado en Granada.

Fue el grupo *Versos al aire libre*, en el año 1953, el que, en sintonía con otras formas de despertar a la cultura, rompió el silencio que se cernía sobre la poesía. Así lo reconoce Andrés Soria Olmedo en las líneas que le dedica en *Literatura en Granada (1898-1998) Tomo II*, (2000), recogiendo palabras de Muñiz Romero: "Fue la primera manifestación del resurgimiento de la poesía en Granada. El lema procedía de Ganivet: La poesía nueva debe hacerse al aire libre".

Este grupo alzó la voz en la vida pública de una ciudad en la que ser poeta resultaba ser -aunque ahora nos parezca inverosímil- algo inconveniente, cuando no arriesgado, social y políticamente. Por la idea de que todos los poetas eran comunistas u homosexuales, algunos habían sido fusilados.

"Esta indiferencia de la ciudad hacia sus poetas -dice Antonio Aróstegui en su obra *La vanguardia cultural granadina 1950-1960* (1996)- era (¿es?) una indiferencia culpable. Ciertos sectores de la ciudad justificaban su escasa consideración hacia ellos, o su desconsideración, con dos razones: primera, su temprana juventud, pues la mayoría apenas llegaba a los veinticinco años; segunda y principal, su precaria situación social y económica...

Sin embargo hoy, pasados los años -prosigue Aróstegui- y quiera o no reconocérsele, la obra poética granadina de los años cincuenta está ahí. Nombres señeros de la poesía local surgieron entonces, y nadie podrá negar su valiosa aportación al vanguardismo granadino, en el que se hallaban plenamente integrados".

"Duros tiempos para la poesía -se puede leer en mi libro *Tiempos de vino y poesía* (2000)-, reprimida como todo lo que era joven y espontáneo, relegada al desván en el que la cultura oficial esperaba se apolillara lo que consideraba desviado o, simplemente, molesto. Duros y maravillosos tiempos en que la juventud, nuestra juventud de vino blanco y bocadillo, se inventaba a diario una razón para vivir o comprobaba en las venas que para estar hermosamente vivo no hacía falta razón alguna".

No se estaba haciendo nada excepcional. Era un deseo de supervivencia, un alzar la voz en el complacido conformismo de aquella época; conformismo, recelo y un miedo no superado tras la guerra civil. Nos unía la necesidad de respirar en aquel viciado aire provinciano en el que, todavía años des-

pués, nos obligó la censura a suprimir el nombre de Federico García Lorca en una cita, dejándonos poner sólo sus iniciales. Nuestra única ideología era la libertad.

Sin embargo, a pesar de aquella ingenuidad, quizás también de una cierta irresponsabilidad, en posteriores análisis de la poesía granadina, *Versos al aire libre* ha quedado definido como uno de sus períodos más importantes. Incorporo a otras opiniones, como la citada de Antonio Aróstegui, la de Antonio Carvajal que, en su estudio *Sobre poesía contemporánea granadina*, de 1992 (Catálogo de la exposición "Granada ante el 92. Un proyecto cultural". Universidad de Granada), también lo pone de manifiesto: "Evidentemente, sería tal vez más literaria -dice-, tal vez también más ajustada a la historia, la división que propone José Espada para el estudio de la poesía contemporánea en nuestra ciudad. Propone Espada cuatro períodos, a partir de 1939-40: el primero, desde el final de la guerra civil hasta 1953, con la formación del grupo *Versos al aire libre* (aunque yo trasladaría este hito a 1957, año de la publicación de la antología de poetas granadinos que significó el nacimiento de la colección *Veleta al Sur*. (El segundo sería hasta 1967-68-69, el tercero hasta 1980-82 y el cuarto hasta hoy). "Pero, como según reconoce el propio Espada -continúa Antonio Carvajal- hasta 1953 la producción poética en Granada es casi nula, por aquello de la paz de los cementerios y, a partir de esa fecha, empieza la lenta aparición y consolidación de las primeras voces auténticas y válidas de nuestra poesía de hoy".

Ha acertado al decir "la consolidación de las primeras voces auténticas" pues esta fue una de las consecuencias de

aquella unión, vistos sus resultados. Estaba coartado todo afán de lectura por una censura y una carencia editorial que impedía conocer, no ya a nuestros grandes poetas en el exilio, sino a la mayor parte de la literatura mundial.

En torno al núcleo principal de *Versos al aire libre* y a lo largo de sus años de actividad, hubo un trasiego constante de aficionados a la literatura y al arte. Dicho núcleo estaba formado (según José Corral Maurell en un artículo publicado en la revista *Índice*, Madrid, febrero 1956) por José Carlos Gallardo, Miguel Ruiz del Castillo, Julio Alfredo Egea, José G^a Ladrón de Guevara, Rafael Guillén, el padre Gutiérrez Padial, Antonio Llamas Orihuela, Antonio Moreno Martín, Eusebio Moreno de los Ríos, Eduardo Roca Roca, Pepe López Fernández, Marcelino Guerrero y Antonio García Sierra. "En él, ya se me pasaba -sigue diciendo- figuran las poetisas Pilar Espín, Juana Nieves Serrano, Teresa Camero y Mary Cervera". Y al despistado de Pepe Corral se le pasa nada menos que Elena Martín Vivaldi.

Idéntica es la relación que da Fernández Castro en el artículo que ya había publicado *Ideal* el día 10 de enero del mismo año, sólo que él sí cita a Elena Martín Vivaldi. Esto hace suponer que Pepe Corral bebió de esta fuente, que data de un mes antes, teniendo además en cuenta que ambos caen en la misma errata de nombrar como López Hernández a López Fernández y en no citar a Fernando Serrano, asiduo asistente. A alguna sesión asistió también el pianista Francisco García Carrillo.

No sólo acudían a nuestros actos y reuniones semanales

poetas más o menos en ciernes, sino narradores -Fernández Castro, Víctor López Ruiz-, periodistas -Corral Maurell, Ruiz Molinero-, pintores -Izquierdo, Revelles, Moscoso, Nono Carrillo, Moleón, Lozano, Juan Manuel Burgos, Santaella, Sánchez Muros, Marisa Navarro, Cristina A. Morcillo, Fernando Belda, Ysmer, Soriano Quirós, Capilla, Villar Yebra-, escultores -Martínez Olalla, Martínez Puertas, López Burgos, Azaustre, Olmedo, Moreno- y el fotógrafo Guerri. Contábamos con el apoyo y la simpatía de los catedráticos de la Universidad Emilio Orozco y Antonio Gallego Morell, y teníamos abiertas las páginas del diario *Patria* con la incondicional entrega de José María Bugella y de Eduardo Molina Fajardo, así como las de *Ideal*. Además de los citados y otros muchos a los que no alcanza mi memoria, nos acompañaban otras muchachas aficionadas a la poesía, a las que distinguíamos con el nombre genérico e inocente de *musas*.

La formación del grupo se gestó en los días de la Primera Exposición de Poesía Ilustrada, abierta en el Liceo de Granada durante las fiestas del Corpus de 1953, si bien gran parte de los que exponían sus poemas ya habían intervenido juntos en el Día de la Poesía celebrado en la Casa de América el 21 de marzo de ese año. Acto en el que además tomaron la palabra Francisco Izquierdo, Vicente Núñez y Víctor Andrés Catena.

En el catálogo de la exposición podía leerse: "Los poemas que decoran estos muros son el testimonio ardiente de una vocación humana y comunicativa que parecía borrada de la lírica actual por largos años de intimismos arriscados y minoritarismos altaneros. Hoy los poetas de Granada rompen el

hechizo de las soledades para clavar sus versos en las paredes, como reclamos de verdad apasionada".

Entraba el verano y las reuniones comenzaron en el carmen de *Las tres estrellas*, propiedad de la familia de Ladrón de Guevara. La lectura y comentarios de poemas iba siempre acompañada de limonada, sangría o simple vino tinto con los típicos *jayuyos* y alguna que otra tapa. Largas tardes entre naranjos y arrayanes, entre glicinias y rosas, que iban cimentando amistadas duraderas, romances más o menos efímeros y escauceos amorosos que, en algún caso, se consolidaron en noviazgos formales. Después, el paseo nocturno por las callejas del Albaycín, peor iluminadas, pero más seguras que ahora.

De estas reuniones veraniegas ha quedado constancia en la reseña del diario *Patria* del 24 de octubre de este año 1953, cuando ya las habíamos trasladado a la Casa de América, nuestro *cuartel de invierno*. En ella se destaca la asistencia de la poeta cubana Dulce María Loynaz (hoy muy conocida en España por habersele concedido hace algunos años el Premio Príncipe de Asturias).

A partir de ese día, los dos diarios locales darían puntual cuenta de cada sesión semanal, incluyendo los títulos de los poemas, narraciones o ensayos que cada uno había leído, propios o de otros autores a quienes se quería rendir homenaje.

El día 13 de diciembre aparece un artículo en la sección "Artes y Letras" de *Ideal*, firmado por C. (José Corral), que se titula "Las reuniones poéticas en la Casa de América". El subtítulo reza: "Espíritu abierto y entusiasmo, sus principales

características". Entre otras cosas, dice: "Destaca enseguida la expectación, no sólo entre quienes piensan leer algo, sino entre los oyentes cada día más numerosos. Hay un interés que se expresa con la actitud más que con la palabra por encontrar algo que sea un contraste a la monotonía diaria, a la preocupación".

También en diciembre de ese año, apareció la revista *Norma*, dirigida por Antonio Aróstegui e ilustrada por Francisco Izquierdo, en cuyo suplemento poético, *Don Alhambro*, a cargo de Victor Andrés Catena, colaboramos algunos miembros del grupo. Igualmente intervinimos en los *café-copa* que más tarde organizaría *La abadía azul*.

Continuaron así las reuniones durante todo el invierno, y en ellas se rindió homenaje a Miguel Hernández, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Angel Ganivet y otros.

El salón de la Casa de América era amplio y confortable. Sus balcones daban a la plaza de los Campos y al Cuarto Real de Santo Domingo. Tenía un servicio de bar, modesto pero suficiente para nuestros deshabitados bolsillos, y en una sala interior se montaban las exposiciones. Su horario coincidía con el de sesiones del grupo, por lo que éste contaba con algún público extra en esas ocasiones.

Para cada reunión era obligado solicitar el correspondiente permiso del Gobierno Civil, quien destinaba un miembro de la policía, que debía estar presente durante el acto. No sé si sobraban policías o faltaban delincuentes. Me inclino, más bien, por lo primero. En mi citado libro *Tiempos de vino y*

poesía narro cómo, tras tantas horas de vigilancia, dicho policía nos sorprendió un día al conseguir un premio en el concurso poético que el Liceo convocaba anualmente.

A primeros de marzo de 1954 se rindió homenaje al poeta granadino Manuel de Góngora, pues el día 11 de ese mes se cumplía el primer aniversario de su muerte.

El día 21, Día de la Poesía, se dio a conocer el número uno de la revista *Molino de papel*, dirigida por Antonio Gallego Morell, quien hizo la presentación. En dicho número se publicaban poemas de varios componentes del grupo. Por la tarde, en sesión especial, se conmemoró la Fiesta de la Primavera entre brindis y aplausos, terminando los asistentes en la albaicinería plaza de San Nicolás, ya de noche, lanzando al aire sus versos con acompañamiento de guitarra. Como siempre, todo quedó reseñado en los periódicos del día siguiente.

En este mes de marzo de 1954 se editó el número 1 de una hoja en cartulina azul, con este prometedor título: *Hoja de poesía. Revista antológica mensual del grupo "Versos al aire libre"*. (Precio: 2 ptas.). Naturalmente, dada nuestra pertinaz penuria económica, fue el único número que salió. En él aparecían poemas de Gallardo, Guevara, Guillén, Moreno de los Ríos, Gutiérrez Padial, Ruiz del Castillo, Roca, Juana Nieves, Guerrero y García Sierra.

En la sección "Artes y Letras" de *Ideal* del día 23, se hablaba de las inquietudes intelectuales de Granada: conciertos, exposiciones, revistas, actos poéticos, etc. "En poesía

-decía- crece el interés por esta forma de expresión literaria. Ya en la última reunión de *Versos al aire libre* en la Casa de América, el pasado jueves, hay que destacar el número muy crecido de asistentes, mayor que en muchas conferencias".

Los organismos oficiales nos observaban con una mezcla de recelo e indiferencia. Bastante contentos estábamos con que nos perdonasen la vida. Ir a pedirles la más mínima subvención hubiese sido correr el riesgo de despertar al león dormido. "No eran tiempos fáciles para empresas poéticas -corroboró Miguel Gallego Roca en el prólogo de su *Antología de la joven poesía granadina* (1990)- y sólo un optimismo irreductible las podía hacer duraderas".

A primeros de abril se empezó a preparar la exposición antológica de pintores y escultores granadinos a celebrar en el Centro Artístico, cuyo principal impulsor era Miguel Ruiz del Castillo. Entretanto, José Carlos Gallardo proseguía con su emisión literaria *Álamo* en Radio Granada, en la que difundía la obra de poetas clásicos y contemporáneos, entrevistaba a los protagonistas de la cultura local o a alguien llegado de fuera y daba todo tipo de noticias culturales.

La primera convocatoria veraniega, de la que da noticia *Patria* el día 26 de mayo, se celebró en el carmen de *La media luna*, si bien durante todo el verano las citas continuaron siendo en el de *Las tres estrellas*. Ese día actuaron dos jóvenes recitadores cubanos, Oswaldo Pradera y Ramiro Guerra, dando una versión dramática y rítmica de versos de San Juan de la Cruz.

La verdad es que estábamos intrigados con su *Drama Danza*; pero cuando salieron aquellos energúmenos pegando unos saltos tremendos, al compás de los versos que uno de ellos recitaba con voz cavernosa, se acabó nuestra intriga y supimos por fin lo que se nos venía encima. Porque una cosa es bailar el *Lago de los cisnes* con música y otra el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz a palo seco.

Durante el Corpus abrió sus puertas la II Exposición de Poesía Ilustrada, también en el Liceo de Granada. Como en el año anterior, se incorporaron a nuestros poemas otros de autores conocidos -Rafael Alberti, Carmen Conde, Gerardo Diego, Luis Rosales, Carlos Edmundo de Ory- hasta un total de cuarenta y tres trabajos. Fueron ilustrados por veintiseis pintores, casi los mismos que ilustraron la primera exposición. El acto de clausura se celebró en la noche del día 1 de julio con asistencia de José María Pemán, que andaba por aquí con motivo de los Festivales de Música y Danza. La correspondiente foto puede verse en los diarios del día siguiente.

La revista radiofónica *Álamo*, dirigida por José Carlos Gallardo era, frente a la cultura oficial, decididamente vanguardista. Prueba de ello es esta anécdota publicada por el diario *Patria* en su edición del día 25 de ese mismo mes de julio: "Ahora se comentan con gran elogio las emisiones de la revista radiofónica *Álamo*, que con tanto acierto dirige José Carlos Gallardo. -A mí me parece muy bien, decía un *putrefacto*, que hagáis esas emisiones, pero ¡hombre! no os metáis con Pemán".

Así comenzó el largo verano del 54. Las tertulias proseguían semanalmente en los jardines del carmen de *Las tres estrellas*, entre versos, sangría y cante *jondo*. Crecía un rigor crítico entre los participantes que apenas se daba antes de cara al público y, al estar libres de la presencia policial, los temas comentados trascendían la literatura a lo largo de gran parte de la noche, alcanzando aspectos de la vida social y política -pobreza, incultura, falta de libertades- que se reflejaban en los poemas de unos libros que se publicarían años después: *Hombre caído*, de José Carlos Gallardo, se editó en noviembre de ese mismo año; *Carta desarraigada a Blas de Otero*, también de José Carlos, en 1955; el mío *Antes de la esperanza*, en 1956; *Ancla enamorada*, de Julio Alfredo Egea, en 1956, *Cumplida soledad*, de Elena Martín Vivaldi, en 1958; *Tránsito al mar*, de José G. Ladrón de Guevara, en 1959.

Fue en aquel verano en el que un día nos enteramos horro-
rizados de la trágica y misteriosa muerte de García Sierra.

Si bien hubo encuentros esporádicos durante el otoño, y poetas y pintores colaboraron en la exposición de *Christmas* navideños que, como en años anteriores, se inauguró el 23 de diciembre, las reuniones en la Casa de América no se reanudaron formalmente hasta el día 27 de enero del siguiente año 1955. En una nota de *Ideal* del 23 de enero puede leerse: "Aunque en los días pasados se han celebrado reuniones poéticas a las que han concurrido la poetisa chilena Stella Corbalán y la casi totalidad de los intelectuales granadinos, las reuniones del grupo *Versos al aire libre* se reanudan de forma fija a partir del próximo jueves, como se ha venido haciendo desde 1952".

El 6 de febrero, la sección de *Patria* "Tertulia literaria" se hace eco de la preparación del Día de la Poesía, de la lectura de una obra teatral de José Carlos Gallardo y de dos conferencias próximas a pronunciarse: la de José G. Ladrón de Guevara sobre *Crítica poética* y la mía, *Hacia una temática musical en la poesía lírica*, que pronuncié en la Casa de América en día 10 de febrero, según reseñan ambos diarios locales al día siguiente. Los miembros del grupo, tras tantas reuniones y lecturas mutuas, empezaban ya a tomarse en serio la vocación que precisamente esas reuniones habían fomentado y consolidado.

Ese año el Día de la Poesía tuvo un carácter especialmente relevante, ya que, tras una misa solemne en Santa María de la Alhambra, tuvo lugar un recital de poemas de San Juan de la Cruz en los jardines del Partal. En la sesión vespertina de la Casa de América, la poetisa cubana Dora Varona leyó una selección de su obra. A dicho acto invitamos especialmente a sumarse a los alumnos de la Facultad de Letras.

"La actividad del grupo -comenta Antonio Aróstegui en su citada obra *La vanguardia cultural granadina 1950-1960*- no se redujo a los límites locales. Mantuvo comunicación y contactos con poetas hispanoamericanos, con otros grupos poéticos españoles y, en especial, con el grupo malagueño de Bernabé Fernández-Canivell, que publicaba la revista *Caracola*." Llegaba un nuevo verano y, tras la organización de la III Exposición de Poesía Ilustrada, las reuniones fueron decayendo. Esta exposición es la última actividad del grupo, como tal, que se cita en las solapas de la *Antología de la actual poesía granadina* editada en 1957 por *Veleta al Sur*,

en las que se resumen dichas actividades. A partir de entonces, y tras otros encuentros sin fecha fija, las individualidades empezaron a primar sobre el concepto de grupo.

Fue la de *Versos al aire libre* una muerte natural. Al margen de la literatura, sus más activos componentes iban alcanzando la edad -muy anterior a la de hoy- en que había que mirar el porvenir cara a cara, y así, uno tras o otro, se vio arrastrado por su destino. José Carlos Gallardo pronto marcharía a la Argentina. Julio Alfredo Egea, en Chirivel (Almería), y Eduardo Roca, en Granada, se entregaban a su carrera de abogacía. Eusebio Moreno de los Ríos desapareció y más tarde supimos que en Madrid se dedicaba a labores cinematográficas. Yo me incorporé al Servicio Militar en marzo de ese año 1955 y fui destinado a Bilbao.

José G. Ladrón de Guevara se había casado hacía unos meses. Elena Martín Vivaldi y José Fernández Castro continuaron en solitario su obra literaria. Miguel Ruiz del Castillo se entregó de lleno a organizar exposiciones de pintura y eventos varios desde un puesto de responsabilidad en el Centro Artístico. Eulalia Dolores de la Higuera, Fernando Serrano, Isabel Ferry, Emilia, Teresa, Carmen, Amelia, cada cual fue perfilando su porvenir pues el grupo, como la juventud, como la vida, no fue más que una etapa ilusionada que en sí misma llevaba el germen de su provisionalidad.

El día 29 de abril del año siguiente, 1956, publicaba José G. Ladrón de Guevara un artículo en el diario *Patria* certificando la defunción de *Versos al aire libre* y, entre otras cosas, decía: "Con respeto, pero sin pena, nos despedimos para

siempre de este grupo poético que se nos ha ido de las manos un día de estos, imperceptiblemente, inadvertido, como se nos va la tarde mientras el sueño. Nos quedará, estoy seguro, a todos la nostalgia de este tiempo donde vivimos nuestra vertiginosa infancia poética. Todo esto ya es historia, verdadera historia y nunca anécdota, y merece un recuerdo, ahora, momentos antes de su archivo".

El año en que esto se escribía regresé del Servicio Militar. Entonces Guevara y yo acometimos la arriesgada aventura de crear una colección de libros de poesía andaluza que llamamos *Veleta al Sur*, pues los vientos de la poesía, al menos en lo que a difusión se refiere, apuntaban entonces hacia el norte.

"El grupo que editorialmente cuajó en la colección *Veleta al Sur* -dice Antonio Gallego Morell en su ensayo *Cien años de literatura granadina* (Tomo II de *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*) (1993)- había nacido *al aire libre* con los jueves poéticos en el carmen *Las Tres Estrellas* del Albaicín y con celebraciones de fiestas de La Poesía y Paseos por las Granadas de los miradores".

Con esta colección mantuvimos la actividad literaria en Granada durante otros diez años. En el primer número corroboramos la defunción del grupo y publicamos la ya anteriormente citada *Antología de la actual poesía granadina*, muestra de lo escrito por sus principales impulsores y mantenedores: Julio Alfredo Egea, José Carlos Gallardo, José G. Ladrón de Guevara, Rafael Guillén, Juan Gutiérrez Padial, Elena Martín Vivaldi y Miguel Ruiz del Castillo.

"La justificación de este libro -puede leerse en este primer número, entre otras consideraciones- está en nuestro propósito de perpetuar una época, y en ella el gesto de unos poetas que, con esa fuerza, con ese entusiasmo sólo posible por razón de su juventud, proclamaron sus inquietudes poéticas dictando sus versos al aire libre de Granada...

Los atardeceres en el Albaycín; la vuelta a la ciudad, ya de noche, bajando por las estrechas callejuelas albaicineras (cuesta de María la Miel, de la Alhacaba, del Chapiz, Santa María la Real, Aljibetrillo...) hacia Granada, después de la poesía, del cante *jondo*, de la guitarra, por un sorprendente itinerario de farolas, agua, cipreses, entre cármenes y huertos y altos muros, perdiendo y encontrando la Alhambra por cada esquina. La ciudad, inminente, abajo, a lo largo del sueño".

Poco tengo que añadir a esto. Hoy, como modesta celebración del cincuentenario del nacimiento de aquel grupo -no, no pasa el tiempo; somos nosotros los que pasamos-, he querido recordarlo, con nostalgia pero con la mayor objetividad posible; y qué mejor ocasión que esta, en que veo consolidarse, con la sucesiva incorporación de nuevos miembros, esta Academia de Buenas Letras de Granada, última empresa literaria quizás cuya creación e impulso me ha sido dado acometer.

Gracias por su atención.

RAFAEL GUILLÉN
(Granada, 1933)

Rafael Guillén nació en Granada el año 1933. Fue fundador y director, con José G. Ladrón de Guevara, de la colección de libros de poesía *Veleta al Sur*, única manifestación poética en Granada desde 1957 hasta 1966. En 1982, con Francisco Izquierdo, inició la serie de fascículos sobre el Albayzín (narrativa, ensayo y poesía) *Los Papeles del Carro de San Pedro*.

En 1994 le fue concedido el Premio Nacional de Literatura por *Los estados transparentes* tras quedar finalista del Premio Nacional de la Crítica. En 2003, de nuevo finalista del Nacional de la Crítica, se le otorgó por unanimidad el Premio de la Crítica Andaluza por *Las edades del frío*.

También obtuvo los premios “Leopoldo Panero” 1966, “Guipúzcoa” 1968, “Boscán” 1968 y “Ciudad de Barcelona” 1969, entre otros.

Es miembro de la Academia de Buenas Letras de Granada, en cuya creación ha participado, y posee la Medalla de Honor de la Real Academia de Bellas Artes, también de Granada.

Sus poemas y artículos han sido traducidos a numerosos idiomas y sobre su obra existe una abundante bibliografía, que incluye monografías y tesis doctorales.

Sus libros más significativos son:

Antes de la esperanza. Col. "La nube y el ciprés". Granada, 1956.

- Pronuncio amor.* Col. "Alcaraván", núm. 8. Arcos de la Frontera, 1960.- 2ª edición, Col. "Veleta al Sur". Granada, 1961.- 3ª y 4ª edición, Editorial Clave. Málaga, 1995.
- Cancionero-guía para andar por el aire de Granada.* "Veleta al Sur". Granada, 1962.- 2ª edición (corregida y ampliada), Biblioteca de Escritores y Temas Granadinos. Miguel Sánchez Editor. Granada, 1970. 3ª edición (ampliada), id. id. Granada, 1993.
- El gesto.* Seijas y Goyanarte Editores. Buenos Aires (Argentina), 1964.
- Hombre en paz.* Editora Nacional. Madrid, 1966.
- Tercer gesto.* Ediciones Cultura Hispánica. Col. "Leopoldo Panero", núm. 5. Madrid, 1967.
- Amor, acaso nada.* Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas, 1968.
- Los vientos.* Ediciones de la "Revista de Occidente". Madrid, 1970.
- Límites.* Col. "El Bardo", núm. 74. Barcelona, 1971. 2ª edición (Prólogo de Miguel Avila Cabezas y José Luis Ortíz de Lanzagorta), Col. "Palabras Mayores", Editorial Alhulia. Salobreña (Granada), 2003.
- Gesto segundo.* Instituto de Estudios Hispánicos. Col. "Premio Boscán", núm. 20. Barcelona, 1972.
- Moheda.* Rev. "Litoral", núms. 85-86-87. Torremolinos, 1979.
- Veinte poemas risueños.* Col. "Zumaya", núm. 8. Universidad de Granada, 1980.
- Vasto poema de la resistencia.* Col. "Genil", núm. 1. Excma. Diputación Provincial de Granada. Granada, 1981.

- Mis amados odres viejos*. Col. "Adonais", núm. 444. Ediciones Rialp S.A. Madrid, 1987.
- El país de los sentidos (Prosas marroquíes)*. Caja Gral. de Ahorros. Granada, 1990.
- Los estados transparentes*. Col. "El Bardo", nº 34. Edit. Los Libros de la Frontera. Barcelona, 1993. Nueva versión revisada y ampliada, Edit. Pre-Textos / Diputación de Granada. Valencia, 1998. (Estudio inicial de Francisco J. Peñas-Bermejo).
- El manantial (Homenajes 1965-1996)*. Col. "Los Cuadernos de Sandua", nº 10. Edit. CajaSur. Córdoba, 1996.
- Tiempos de vino y poesía (Prosas granadinas)*. Port-Royal Ediciones. Granada (En prensa).
- Variaciones temporales* (Edición de José Ortega Torres). Ediciones Dauro. Granada, 2001.
- Las edades del frío*. Col. "Nuevos textos sagrados". Tusquets Editores. Barcelona, 2002.

CONTESTACIÓN
DEL
EXCMO. SR. DON FRANCISCO IZQUIERDO

Excmo. Señor Presidente,
Ilmos. Señoras y Señores Académicos,
Señoras y Señores:

ANTONIO Aróstegui, granadino en el exilio, al que acaba de citar el Ilustrísimo Sr. D. Rafael Guillén en su discurso, con un recentísimo y extraño libro, más bien memorias, que fueran amortajadas en papel de prensa, exhuma una serie de artículos periodísticos que escribiera a lo largo de tres décadas. El libro se titula “El muro democrático y otros muros” y es una ampliación vehemente de sus obras anteriores “Bajo la ley del silencio” y “La vanguardia cultural granadina 1950-1960”, ambas editadas por la Caja General de Granada en 1991 y 1998. En él reflexiona, entre otras cosas, sobre el secuestro de la libertad de expresión en tiempos franquistas y sobre la ocultación posterior de hechos y trabajos literarios y artísticos realizados en Granada desde 1950 a 1980. Habla del mundo dictatorial de ayer, perfectamente previsible, y del “muro democrático” ulterior, absurdamente inimaginable. Denuncia cómo, antes y después, autores y obras se estrellaron en el paredón de la pertinacia ideológica o, en todo caso, del obscurantismo cerril. El libro de Aróstegui, con su episódica contextura, a la postre es un memorial de reivindicaciones culturales sucedidas en la época dura del franquismo, acciones sorprendentemente silenciadas o borradas del panorama literario y artístico granadino a partir de los años ochenta. Se trataba, con esa capciosa mordaza democrática, de negar una labor intelectual

trascendente, considerable y significativa, de apertura creadora en el ambiente mediocre de la literatura y las artes locales. Y el muro ciego consiguió, durante un tiempo, dejar en las alcantarillas a escritores de rango, los cuáles habían luchado contra el dominio despótico mediante la rebeldía consecuente del mensaje poético.

Y he aquí cómo don Rafael Guillén, premio Nacional de Literatura, en su discurso de ingreso en esta Academia de Buenas Letras de Granada, de la que es padre biológico, se suma al reclamo vindicativo de aquellos gestos culturales y nos recuerda, para testimonio fehaciente, su participación directa y principal en los acontecimientos y su aportación decisiva en la forja del grupo “Versos al aire libre”, el cual desplegó una reacción liberal ante la zancadilla intolerante del régimen. Y cómo de esa manifestación esperanzadora nació la colección de libros “Veleta al Sur”. Dos presencias públicas en las que intervinieron escritores, esencialmente poetas, artistas, periodistas, etc., toda una juventud con inquietudes y enormes ansias de “romper el hechizo de las soledades”, que dice Rafael Guillén. Es de agradecer a estas alturas, en las que tantos se afanan por descubrir fosas y desenterrar cadáveres de la ignominiosa guerra civil, que autores hoy consagrados, y antes marginados, con una actitud infinitamente más positiva y bienhechora resuciten aquellos gestos culturales, más, cuando esos eventos, perdón por el palabro, eran hijos propios a los que se les hizo entonces difícil el nacimiento y penoso el reconocimiento ulterior. Don Rafael Guillén, en su libro “Tiempos de vino y poesía” señalaba ya el itinerario de tales torpezas y nos describía socarronamente los “duros y maravillosos tiempos en que la

juventud, nuestra juventud de vino blanco y bocadillo, se inventaba a diario una razón para vivir o comprobar en las venas que para estar hermosamente vivo no hacía falta razón alguna”.

Se supone, como dicen en los telefilmes yankis, que un servidor debería contestar o responder al discurso del Ilmo. Sr. D. Rafael Guillén y no repetirlo, como estoy haciendo. Lo lamento sinceramente. Y, como sólo me quedan veinticuatro líneas válidas para completar esta réplica, las aprovecho en favor personal del poeta y en amor propio, el mío. No voy a referir su larga y poderosa trayectoria literaria, ni sus innumerables éxitos y galardones, ni la nómina principal de sus libros, ni las excelentes valoraciones críticas de su obra, no; para ello tienen ustedes un resumen significativo en la edición de su discurso de ingreso, que se ofrece graciosamente al término de este acto.

Quiero referirme al amigo de siempre, al compadre de atardeceres contemplados desde el Albayzín; al compañero de charlas, a veces surrealistas, como aquellas competiciones en la invención de neologismos y en la creación de anacolutos; al colega de barra y tapa con aliños apasionados sobre Granada, su deterioro urbano y cultural; al compinche en aventuras editoriales, como “Los papeles del Carro de San Pedro”; al camarada en momentos de amargura, y, entre muchísimas otras lealtades, al guía certero en la sinceridad más constante. Quiero confesar mi admiración a su humanidad, a su ecuanimidad y a su propensión al trabajo callado y eficaz. Me edifica su independencia en este ámbito de proclividades ideológicas y de devociones especulativas. Creo

en su ejemplo afirmativo y en su bienhechora gallardía intelectual. Basta sumar a esa condición humana el bagaje impresionante de una labor literaria para que la Academia de Buenas Letras de Granada, de la que es fundador, no sólo se muestre honrada con su presencia sino palmariamente enca-recida. En nombre de mis compañeros académicos doy la bienvenida, a esta su casa, a don Rafael Guillén, maestro y amigo.

Muchas gracias.

Este discurso, editado por la
Academia de Buenas Letras de Granada,
se acabó de imprimir en Granada,
el 29 de septiembre del año 2003,
aniversario del nacimiento
de Cervantes,
en los Talleres de La Gráfica S.C. And.,
estando al cuidado de la edición
el Ilmo. Sr. Don José Carlos Rosales,
Bibliotecario de la Academia.

Granada,
MMIII